

## **Los “hilos de contar”: enredos entre infancia, objetos y familias en las memorias del exilio conosureño**

Fira Chmiel\*

En este trabajo procuro explorar las memorias de infancia de quienes experimentaron el exilio de las últimas dictaduras de Argentina (1976-1983) y Uruguay (1973-1985). Desde una perspectiva biográfica y entrevistas en profundidad, indago en los modos en que se entrelazan objetos y afectos en las memorias de quienes eran niños y niñas por entonces. A partir del análisis de los objetos cotidianos disponibles para sostener la comunicación, este artículo se propone comprender la labor de sostener el vínculo afectivo con las familias y seres queridos. En particular me intereso por los objetos cotidianos vinculados a la dimensión sonora, como el casete y el teléfono. Así, los “hilos” recordados permiten profundizar en la relación entre la dimensión material de las memorias y su espesura afectiva en la tarea de sostener las pertenencias.

Palabras clave: Memoria; Infancia; Objetos; Familia

### **The "threads of telling": entanglements between childhood, objects and families in the memories of children in exile.**

In this paper I seek to explore the childhood memories of those who experienced the exile of the last dictatorships in Argentina (1976-1983) and Uruguay (1973-1985). From a biographical perspective and my own interviews, I investigate the ways in which objects and affects are intertwined in the memories of the children of that time. From the analysis of the everyday objects available for communication that are remembered, this article attempts to understand the work of sustaining communication and the affective bond

---

\* Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). ORCID:

<https://orcid.org/0000-0002-3560-4838> E-mail: [firach@gmail.com](mailto:firach@gmail.com)

Recibido: 25/05/23 Aceptado: 3/11/2023.

with families from the diaspora of exile. In particular, I am interested in everyday objects linked to the sound dimension, such as the cassette and the telephone. Thus, the "threads" remembered allow me to deepen the relationship between the material dimension and memory, revealing the affective thickness of the work of sustaining belongings, in a singular experience such as that of exile.

Keywords: Memory; Childhood; Objects; Family

### Introducción<sup>1</sup>

Para Aurora<sup>2</sup> el lazo con su familia en Argentina consistía en “contar, contar todo lo que vivimos”. Era para ella “un relato de nuestra vida”. Aurora nació en Francia y aún vive allí. Sus padres, argentinos, debieron desterrarse a raíz de la violencia que los acechaba cada vez más cerca. En ese marco, la posibilidad de compartir la cotidianeidad con los afectos a distancia, ha estado siempre enlazada a los objetos que forman parte de esta labor: “era como... era como un hilo continuo de contar por teléfono, por cartas, y por casetes.”.

Retomo aquí la imagen de los hilos atravesando cielos nacionales. Estos hilos, con su materialidad y con su oficio de lazo de contar, es la línea que conduce el argumento de este artículo para ofrecer algunas reflexiones en torno al vínculo entre materialidades y los recuerdos de la infancia. En esta intersección me pregunto por la imbricación entre los niños y niñas de entonces y los objetos cotidianos de comunicación en la labor de sostener los vínculos familiares a través de las fronteras. Cada familia, atravesada por la experiencia del exilio, construyó un modo posible y disponible para preservar los vínculos pese a la distancia, las violencias inminentes o ejercidas por el terrorismo estatal. Con esta premisa, atiendo aquí a las memorias de los niños y niñas de entonces para explorar, en sus recuerdos, los ensambles entre los objetos tecnológicos cotidianos y las modalidades de comunicación entre las familias del exilio, entendidas como familias transnacionales.

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Silvina Merenson por contar con su lectura, correcciones y comentarios para este texto, así como a todo el grupo de becarias y tesisistas bajo su dirección, por todos los aportes y observaciones que han nutrido este trabajo.

<sup>2</sup> Para resguardar los criterios éticos de la investigación, los nombres de mis interlocutores e interlocutoras han sido modificados.

En esta empresa, la memoria de la infancia, como objeto de indagación, ofrece una sensible vía de entrada tanto para indagar sobre los acontecimientos históricos, sobre las infancias del pasado, como sobre las representaciones en torno a ambas. Con sus particularidades, los recuerdos de la infancia permiten desafiar algunas narrativas adultas cristalizadas e integrar nuevos puntos de vista que amplían las tonalidades sobre los efectos del pasado. La infancia y su memoria se ofrecen como también terrenos en cuestión por los sentidos sociales que se constituyen tanto sobre la infancia como problema, como también sobre las lecturas sobre el pasado (Carli, 2011; Llobet, 2015). Son entonces experiencias rememoradas, en este caso sobre el exilio de las dictaduras que merecen, como señala Fass (2010) ser problematizadas en sí mismas, por el rasgo partícipe y agente de los niños y niñas en los procesos históricos.

#### Las familias transnacionales del exilio: la mirada de la infancia

Durante las últimas dos décadas, los estudios sobre los exilios políticos conosureños han ganado peso específico (véase Allier, 2007; Coraza, 2014; Dutrenit, 2006; Franco, 2008; Jensen, 2011; Lastra, 2016; Merenson, 2015; Sznajder y Roniger, 2013; Yankelevich, 2016, entre otros). Asimismo, el creciente interés por la dimensión generacional de la memoria sobre el pasado reciente convoca investigaciones con diversos enfoques disciplinares y objetivos. En su marco, un conjunto de estudios considera a quienes entonces eran niños y niñas contemporáneos de los acontecimientos, afectados de forma directa por las violencias y cuyos testimonios divergen de las miradas de los entonces adultos (Castillo, 2019; Cosse, 2022; Llobet, 2015, 2017, 2018). La reciente atención en la denominada “segunda generación” se ha focalizado en la identificación de los niños y niñas en tanto actores sociales y sujetos históricos (Chmiel, 2022; Dutrénit, 2015; Porta, 2006). En algunos casos para abordarla como “víctimas infantiles” (Pérez, 2022), considerar su retorno (Aruj y Gonzalez, 2008), su permanencia en el país de destino (Norandí, 2023) o sus diversas producciones culturales (Alberione, 2018; Arfuch 2020; Basso, 2019). El exilio político ha sido una forma específica de migración, un “mecanismo de exclusión institucionalizado de la política latinoamericana” cuyo objetivo ha sido la exclusión “de la comunidad política y de las esferas públicas a

ciudadanos opositores del régimen” (Sznajder y Roniger, 2013). Esta estrategia ha supuesto situaciones de violencia política generalizada o dirigidas a grupos sociales específicos y un tiempo de refugio en otros Estados de “imprevisible” duración (Bolzman, 2012). Dicho desplazamiento forzado se llevó a cabo mediante diversas modalidades, como la expulsión directa y la aplicación del derecho de opción a los presos políticos a través de amenazas, persecuciones y la muerte de personas cercanas (Franco, 2008). Este vínculo con la violencia directa o potencial imprime un rasgo particular a estos desplazamientos forzados, así como también a las separaciones familiares que han modelado esta experiencia (Rousseau, Mekki-Berrada y Moreau, 2001). Estas separaciones, por lo general, han sido precipitadas, muchas veces involuntarias y traumáticas, pues podían incluir un compromiso vital (Franco, 2008). Por consiguiente, el exilio ha provocado la fragmentación de las familias tanto al interior de las mismas (fundamentalmente entre padres e hijos, hermanos y parejas), como también ha causado separaciones dada la dispersión geográfica de sus miembros. Estas tuvieron lugar no solo al momento de la partida, sino también durante los diferentes tránsitos que formaron parte de la experiencia. Para algunas familias se trató de un solo destino, pero para otras integró múltiples rumbos y decisiones para cada miembro en cada tramo del tránsito y en los diferentes lugares de residencia.

A razón de esta dinámica, las concepciones rígidas en torno a la idea de familia se ven desbordadas. Esto sucede por la variedad de “familias” que se reconocen como tales y porque las mismas no caben en su acepción en tanto “unidades domésticas”. En este sentido, la noción de “familias transnacionales” puede pensarse aquí como una vía de acceso para la comprensión de las dinámicas particulares que asumieron los vínculos familiares por entonces. El exilio político configuró “familias transnacionales”, signadas por la experiencia de movilidad. De acuerdo con Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc (2005) la familia transnacional:

es la matriz a partir de la cual se construye y elabora una vida social transnacional complejamente estratificada (...); fomenta la reproducción social de sus miembros, su formación de clase y su movilidad; y como depositaria de las prácticas culturales y la ideología formadas en la sociedad de origen, media en la formación de la

identidad en el nuevo entorno a medida que socializa a sus miembros en un modo de vida transnacional (p. 58).

Se trata entonces de una mirada sobre las familias que, mientras “viven parte o la mayor parte del tiempo separadas unas de otras”, “se mantienen unidas y crean algo que puede considerarse un sentimiento de bienestar y unidad colectivos, a saber, la familiaridad, incluso más allá de las fronteras nacionales” (Bryceson y Vuorela, citado en Merla et al., 2020).

Lo novedoso del fenómeno de las familias transnacionales es el modo en que, a partir de las tecnologías de comunicación y viajes, ha cambiado la escala de su movilidad. El “giro de movilidad” (Baldassar et al., 2014) se propone como un nuevo eje de análisis en diversas áreas que entrecruzan migración, estudios sobre las familias y estudios de la infancia. En suma, las consideraciones en torno a la “familia transnacional” permiten por un lado “conceptualizar el modo en que la movilidad afecta a las familias” y por el otro, “captar la creciente conciencia de que los miembros de las familias conservan su sentido de colectividad y parentesco a pesar de estar repartidos por múltiples naciones” (Baldassar, Baldock y Wilding, 2007, p. 13). En este sentido, la mirada sobre las experiencias de los niños y niñas, usualmente observados como miembros pasivos de las familias, supone considerarlos como partícipes influidos e influyentes en los procesos sociales más amplios, como el exilio en este caso, particularmente en las formas disponibles que en aquel contexto fue posible sostener la cotidianidad con los afectos a la distancia. Así, el foco en dichas experiencias cuestiona, de algún modo, la percepción de los niños y niñas como seres pasivos, ingenuos e “intrínsecamente locales” para ver los modos en que la cotidianidad se modela por estructuras, acontecimientos, vínculos cuyo origen está más allá de la escala local (Huijsmans, citado en Moskal, 2015).

Aunque la experiencia del exilio político no se aleja tanto de otros procesos migratorios, en este caso el proceso de reasentamiento y elaboración se desarrolló en un contexto de mayor profundidad emocional, e incluso de rechazo tanto al entorno como a la nueva situación en la que se encontraban (Franco, 2008, p. 131). En este marco, también se desplegaron dificultades y prolongaciones que modularon los procesos de reinserción debido a las políticas legales y administrativas de cada uno de los lugares de acogida. En

estos complejos contextos, las familias han tenido así un rol de “ancla”, “para la emoción y la identidad en el exilio” (Rousseau, Mekki-Berrada y Moreau, 2001, p. 57). En muchos de los casos, fueron las mujeres de las familias las que quedaron a cargo de dichos soportes y responsabilidades. Las distancias debieron ser incorporadas a los vínculos familiares, como observan Jelin y Chinski (2014) a través de los intercambios epistolares. De este modo, el foco en las lecturas sobre la experiencia infantil evocada permite ingresar en los aspectos sutiles que tramaron los vínculos familiares moldeados por el exilio. Las escenas, en donde se estaciona el recuerdo, permiten considerar otros acercamientos a los que propone la mirada adulta, así como comprender las posiciones de los niños y niñas, también como protagonistas de la experiencia exilar.

### Los objetos y la voz

Si como es sabido, siempre recordamos con “otros”, al decir de Halbwachs (2005), en esta tarea los objetos (personales, familiares) son relevantes en la configuración de los recuerdos en tanto actores con agenciamiento propio. El foco en las materialidades propone contemplar aspectos específicos de los recuerdos, implica una aproximación particular al ensamble de la política y los afectos en las vidas cotidianas de la infancia rememorada. Sobre ello, distintos autores han reconceptualizado el entrelazamiento mutuo de sujetos y objetos para señalar su condición de “socios iguales” en una red de acción (Ingold, 2014; Latour, 2008). En esta línea, algunos estudios migratorios (Alonso, 2017; Marcoux, 2001; Radstone, 2020) han puesto el foco en los objetos, lo mismo sucede en el campo de los estudios sobre memoria del pasado reciente (da Silva Catela et. al, 2022). Ambas líneas han observado los “objetos biográficos” (Hoskins, 1998) que acompañan a las personas través del tiempo, relacionando lugares y portando emociones que los vuelven herencia o legado<sup>3</sup>.

Con esta premisa recupero las escenas evocadas en torno a los objetos que participan en las prácticas de las familias transnacionales configuradas en el

---

<sup>3</sup> La mirada sobre los objetos fue anteriormente abordada en la exposición itinerante y capítulo “esta es mi historia ¿cuál es la tuya?” del colectivo Memoria en Libertad (2023): “esta es mi historia ¿cuál es la tuya?” En: N. Montealegre Alegría y G. Sapriza (Eds.), *Infancias en dictadura. Sobre narrativas, arte y política* (pp. 395-416). Alter ediciones.

exilio, concretamente en la comunicación como actividad cotidiana rememorada. Para ello, el abordaje biográfico (Delory-Momberger, 2012) ha sido de utilidad porque ahonda en la articulación entre la dimensión singular y el contexto social, histórico y político en el que se enmarca. A partir de las “entrevistas biográficas”<sup>4</sup> (Conde, 1994) que atienden a la voz de una persona en un momento de su existencia y de su experiencia, tomo el recurso de las escenas (Paiva, 2018) centrado en las descripciones densas, las percepciones y los sentidos que configuran la experiencia puesta en relato. De este modo, más que el acceso a una verdad respecto a los hechos históricos o los debates relativos a la fidelidad de los recuerdos, me interesa aquí su dimensión subjetiva. Además de los “hechos” y al decir de Portelli (1991), esta dimensión contempla a la subjetividad como asunto de la historia. Se trata entonces de considerar las historias de sí que los sujetos construyen (Arfuch, 2002; Robin, 1996), basadas en experiencias, creencias y percepciones (Portelli, 1991, p. 42). Entre los objetos que formaron y modelaron la comunicación entre las familias transnacionales dispersas por el exilio, me centro en aquellos que se distinguen por la naturaleza sonora de dicha comunicación. La conexión a partir de la voz fue posibilitada por dos artefactos disponibles en aquél entonces: el casete y el teléfono. Si bien la literatura se ha centrado en las cartas y la escritura como objetos en la comunicación transnacional, son muchos menos los trabajos que han atendido a aquellos cuyos “hilos” se constituyen de sonidos. Entre ellos, destacamos el trabajo de Miller y Madianou (2011) en el que incorpora el casete

---

<sup>4</sup> Entre los años 2018 y 2020 realicé cincuenta y cuatro entrevistas (de dos horas aproximadamente), veintiseis a quienes tienen origen argentino y veinticuatro de origen uruguayo. Como propone Dutrénit (2015) considero tanto a quienes han nacido en los lugares de acogida como a quienes se han exiliado siendo niños y niñas en edad escolar (escuela primaria), durante los períodos dictatoriales. Privilegio la variabilidad y heterogeneidad de experiencias, pertenencias, tránsitos sociales y culturales. Por ello, recupero relatos de vida de quienes experimentaron el exilio político en sus infancias a través de diversos países, posiciones socio económicas, familiares, espacios de activismo, militancia, organizaciones, filiación política y situaciones con respecto al retorno o no retorno, para dar mayor espesura al análisis. Se analizan los casos de Argentina y Uruguay debido a que inicialmente el proyecto doctoral ponía el foco en la mirada comparada. Aunque dicha perspectiva permitió considerar algunas formas de elaboración de cada “comunidad de memoria” (Fried, 2016), estos hallazgos no fueron lo suficientemente contundentes como para que la comparación estructure toda la investigación. La profundidad de la experiencia infantil recordada ofrece una clave más sustanciosa, en términos de explorar en la dimensión subjetiva, afectiva y las trazas que modulan las experiencias biográficas de los adultos del presente.

y el teléfono en la comunicación entre familias filipinas; el trabajo de Caron y Caronia (2001) sobre los sentidos del teléfono y sus usos familiares, y el de Svašek (2012) que indaga sobre los afectos y la comunicación a distancia a través del fax y del teléfono. En este caso, el casete y el teléfono, ambos objetos tecnológicos, al igual que otros objetos materiales, tienen un rol destacado dentro de los hogares (Caron y Caronia 2001). Son actores en el sentido de que ocupan un espacio, se mueven, cambian con el tiempo, participan de las interacciones, crean eventos, cumplen funciones puntuales que son reconocidas por los miembros de las familias. Estos objetos y sus usos permiten adentrarnos también en los modos que han asumido los vínculos familiares, las relaciones entre sus miembros, las dinámicas de sostén de los mismos. En este sentido, los objetos tecnológicos domésticos, y los objetos de comunicación como parte de ellos, configuran modos particulares de vínculo con las personas y viceversa. Como apuntan Caron y Caronia (2001) los objetos vinculados con la comunicación son objetos particulares porque no solo son materiales, o tecnologías domésticas, sino que tienen por razón de ser el establecer vínculos entre las personas.

Respecto a la dimensión de la voz, la atención se posa aquí no en su naturaleza simbólica (en el sentido de “dar voz” a la infancia o de iluminar una experiencia auténtica) sino a su materialidad y expresividad. Como señala Fisher (2010), la voz y la vocalidad deben considerarse no solo como algo mediado, como un producto cultural y político, metafórico y performativo, sino como “un fenómeno vivo polifacético que desempeña un papel crucial en nuestros encuentros intersubjetivos” (Baker et al., 2020, p. 898). Es este sentido es que la voz posee implicaciones perceptivas, expresivas, que dan cuenta de la identidad y la intencionalidad de quien habla, y del espacio donde tiene lugar dicha conversación. Estos rasgos son “marcadores relevantes en la identificación más amplia de la voz con la subjetividad y la identidad” (Fisher, 2010, p. 84). Así, interesa aquí la materialidad de la voz no como vehículo de la expresividad sino porque le da a lo expresivo “su ímpetu y poder, dando vida al contenido y a los significados” (Fisher, 2010, p. 88). El contenido de un enunciado cambia de acuerdo a la voz que le es brindada, también es posible reconocer a alguien por su voz. La voz es, en este sentido, una huella identitaria y constitutiva de la noción de “persona”.

## Escenas alrededor del casete

La posibilidad de preservar la voz ha sido una preocupación desde la antigüedad que convocó múltiples ensayos: desde absorberla con una esponja o guardarla en los pliegues de un caracol. El descubrimiento de la grabación sobre un rollo de aluminio y posterior reproducción mediante el fonógrafo cambió radicalmente las cosas (Pardo, 2017). Para la década de 1980 el casete ya era un objeto tecnológico ampliamente extendido en gran parte del planeta. Este dispositivo, una caja plástica compacta y pequeña, se transformó en un formato popular que permitía grabar sonido y el almacenar audio. Se trataba de un objeto analógico, caracterizado por una limitada interactividad y una circulación que requería del desplazamiento físico del objeto (Lacruz y Muñoz, 1997, p. 90). De uso sencillo y casero, su uso suponía disponer de otros objetos que permitiesen grabar y reproducir el audio portado en el casete que luego era enviado y recibido por las familias en la distancia. Esta sección procura explorar los sentidos que se deslizan en los recuerdos de los entonces niños y niñas sobre los casetes, sus instancias de grabación y las lecturas presentes sobre sus lugares en dichas dinámicas.

### a. Grabar era un evento

Por lo general, las instancias de grabación y escucha de casetes significaban un momento colectivo y dialógico al interior de los hogares en el exilio, a diferencia del rasgo íntimo y la práctica a veces solitaria de la escritura y de la lectura de cartas. Quienes por entonces eran niños y niñas recuerdan estas instancias y las llamadas telefónicas como “eventos familiares”, muchas veces guiados por los adultos.

Para Daniel, uruguayo que antes del año de edad debió exiliarse en Suecia junto a su familia, grabar los casetes se asemejaba a “una entrevista”, implicaba narrar “qué hiciste en la escuela hoy, contale tal cosa... preguntale no sé cuánto... Entonces yo hablaba, pero era como dirigido...”. A modo de cartas orales (Madianou y Miller, 2012), los cuentos del casete permitían construir una suerte de proximidad orientada a la cotidianidad en el exilio. Era posible -y esperado- preguntar, pese a las respuestas diluidas por los tiempos del correo. El recuerdo de Daniel pone de manifiesto la guía adulta con respecto a la organización de dicha grabación, propuesta como un diálogo imaginado. Algo

así como la construcción de una sensación de tiempo y espacio conectado y compartido que convoca a la imaginación y el compromiso emocional en tanto “presencia interiorizada” (Svašek, 2008, p. 221). Esto supone un modo particular de proximidad que implicaba imaginar como presentes a los miembros de las familias al momento de la grabación. En ello, los entonces niños y niñas participaban en la creación de un sentido del hogar compartido y de una “sensación de intimidad” (Alinejad, 2019) animada a imaginar el momento de grabación como una instancia interactiva.

Los momentos de grabación son recordados como instancias de interacción, pero también de negociación entre niños y adultos. Estas instancias modelaron no solo el nexo con los afectos y familiares a distancia, sino también las dinámicas al interior de los propios hogares a partir de los modos con que cada miembro participó y colaboró en la confección de un relato común. Los temas de los que cada quien debía hablar y sobre quién fueron parte de estas negociaciones y de los “hilos de contar”. Sobre estos momentos, Sara recuerda que “Les contábamos cómo nos iba en la escuela, que teníamos una gatita”. Para Sara, que, nacida en Uruguay a partir de sus cuatro años transitó el exilio entre Suecia y Nicaragua, grabar no siempre fue una instancia sencilla o amena:

estando en Nicaragua, yo había sacado bajas notas en la escuela y sabía que en algún momento de la grabación saldría el tema...Me puse muy nerviosa... Recuerdo que iba al baño a lavarme las manos mil veces para no estar presente cuando [lo] contarán. (Sara, comunicación personal).

El recuerdo de Sara sobre la grabación de casetes da cuenta de las maneras en que estas instancias también suponían modos, entre adultos y niños, niñas de entonces, de gestionar aquello que sería contado: sobre quiénes de la familia se contaba, qué experiencias cotidianas debían ser preservadas y cuáles de ellas eran compartidas en el afán por construir un modo de intimidad. Se exponen aquí los bordes entre lo íntimo, lo privado y lo público (en el sentido de aquello que sale del hogar) así como los límites intrafamiliares, de la familia nuclear, ampliada y con respecto a los vínculos por fuera de ella, desde la mirada de la experiencia infantil de entonces.

Las instancias de grabación rememoradas también han ayudado, como señalan Caron y Caronia (2001), “a definir lo que es una familia y lo que le pertenece, sobre todo a los ojos de los propios miembros de la familia” (p. 51). En ello se

exhiben las tensiones en los controles sobre aquello que podía contarse, atendiendo al contexto particular que imponía las distancias. Es decir, los relatos sobre la cotidianidad de los niños y niñas proponían, quizás, aspectos de la cotidianidad que no serían de interés o no deslizaban informaciones de compromiso político o de seguridad para los miembros de las familias y agrupaciones de pertenencia. Los objetos que circulaban, no sorteaban la vigilancia y la persecución que imponían las dictaduras. Las cartas, postales, fotos, artesanías que podían ser inspeccionadas, muchas veces requisadas, abiertas, estropeadas o dañadas. Sobre esto Daniel recuerda que, desde Suecia:

mandábamos chocolates y, de tres tabletas de chocolates, llegaban 2 o una y media y, la y media, estaba mordida. Se notaba que habían revisado todo, así cartas, este... o postales, con tachones negros. Pero mis padres no escribían nada loco ahí, escribían bobadas. Eran como muestras de poder ahí... los casetes pasaban todos. (Daniel, comunicación personal).

La violación de la intimidad y el ejercicio de la violencia también tomaba carnadura en los objetos que eran enviados y recibidos de forma interferida; una treta de ejercicio autoritario modulada en aquellos objetos en circulación. Entre ellos, la particularidad material de los casetes proponía ventajas respecto de otros, como por ejemplo las cartas, cuyo mensaje estaba expuesto a la vista de la censura. Para el caso de los casetes, escucharlos proponía, en algunos casos, una posibilidad de preservar la intimidad de la voz en los “hilos”.

De este modo, y más allá de las marcas ejercidas por el control y la violencia, se trataba de la circulación de cosas (como los chocolates, los casetes y la voz en su materialidad) que, pese a su carácter trivial y mundano, hacían circular los afectos manteniendo activos los vínculos familiares<sup>5</sup>.

#### b. Intimidad a distancia.

La importancia de los casetes en la comunicación con las familias, parecería haber estado más relacionada con los sentidos de copresencia (Baldassar, 2008) que con la información concreta que pudiera desplegarse a través del casete. Al igual que lo que sucedía con las cartas, las demoras en la recepción de los casetes devenían en que, al momento de recibirlos, sus noticias ya eran

---

<sup>5</sup> Agradezco a los evaluadores de la revista por este señalamiento.

antiguas. Los casetes, entonces, tenían un significado “que iba más allá de su contenido y representaba quizás un conexión tangible con la familia”, era un “envase” en el que enviar amor y afecto (Madianou y Miller, 2011, p. 255).

Los casetes, también han sido agentes en la construcción y mantenimiento de un modo de intimidad entre los miembros de las familias transnacionales. Tal es así que en el espacio más íntimo de una casa en Suecia, como es el baño, Romina recuerda grabarlos para sus abuelos en Uruguay:

Mis padres grababan casetes para mandarles a mis abuelos y yo cantaba muchas canciones inventadas cuando estaba en la bañera y en todo momento en mis canciones aparecía el: “soy uruguaya y voy a volver a Uruguay”, era como una cosa que la tenía metida, introyectada, no sé... ¡me la había metido! [Mis padres] se mataban de la risa ¡y me grababan! Después se lo mostraban a mi abuela, todo. (Romina, comunicación personal).

El relato de Romina ofrece una escena íntima y cotidiana que da cuenta de la presencia de las familias en origen en los hogares del exilio; de la necesidad de hacerles partícipe. En este sentido, los casetes, organizaron un modo de vínculo a partir del cual mantener un sentimiento de “copresencia”, una esfera privada, un modo de hogar extendido a través de las distancias, permitiendo gestionar las intimidades como un aspecto cultural y emocionalmente implicado de la vida social transnacional (Baldassar, 2008).

La grabación en el momento de la bañera, los salpicones y ecos del ambiente, formaron parte del paisaje sonoro que compuso la canción de afirmación uruguaya. Esta dinámica crea lo que para Marino (en Almenara-Niebla, 2020) es una “sensación mediada de unión” que moviliza aspectos claves en la conformación de un sentido de pertenencia más allá de las fronteras geográficas a través del acceso a las culturas de sus países de origen. Romina recuerda aquella canción “introyectada” como la canción familiar y cotidiana que sostenía la vida en el exilio. Se trata de un gesto vocal que retoma la intimidad y que hoy supone una experiencia colectiva: un hilo de pertenencia cantado.



Imagen 1: Casete de música sueca perteneciente a Vanesa de padres argentinos, nacida en Suecia. Fuente: Archivo propio. Año 2019.

### c. Objetos y percepciones

Los objetos son también portadores de universos sensoriales. Aunque el tacto es el sentido más evidente, también participan la vista, el oído, el gusto e, incluso, el olfato. Esto pone de manifiesto la capacidad de los objetos que, a través de la percepción, logran evocar recuerdos. Los afectos, como señalan Povrzanovic y Frykman (2016), se relacionan con lo prereflexivo, y los sentidos próximos, sensoriales u otros tipos de fenómenos cotidianos que pueden ser el resultado de un encuentro entre las personas y las cosas, y las continuas repercusiones entre ambos.

“Yo soy de la época de los casetes” relata Felipe cuando recuerda su infancia en Cuba, quien llegó a la isla desde Argentina, a los seis años de edad. Para Felipe el olfato era la clave sensorial para ingresar en el recuerdo de su infancia: estaban los TDK y había una marca de casetes BASS (B-A-S-S) que cuando siento el olor [hace el gesto de oler] no sé cómo me hace acordar al episodio ese de Canadá. Me acuerdo de Canadá del viaje, de errar. Y es un olor muy particular de ese casete, los otros no lo tienen. Cuando era chico en uno de sus viajes él [el padre] había traído un grabador de esos típicos. Yo me divertía y él se divertía mucho grabando, hablando y escuchando mi propia voz. ¡Y ese grabadorcito era marca Bass! Y los casetes seguramente también. Yo no me acuerdo eso, solo me acuerdo de Canadá, que volvió. Pero entonces ahí asocié que yo siempre que sentía el olor de esos casetes me acordaba de su vuelta de Canadá... y ahí desculpé que era por el olor de los casetes con los que yo había jugado y se me había impregnado el olor. Pero al día

de hoy yo te digo que agarro un casete de esos Bass y ¡tiene eso! ¡Tiene ese olor que no tienen los otros! [risas] ¡Es a nivel memoria olfativa! (Felipe, comunicación personal).

La memoria olfativa de Felipe invoca uno de los rasgos de los objetos como “agentes emocionales” (Gell citado en Svašek, 2010, p. 868): esto es su capacidad para actuar en tanto vehículos y canales de acción activadores de memoria. Sobre ello, los autores refieren a los modos íntimos con que se encuentran ligadas la vida emocional de los sujetos y la materialidad que forma parte de las vidas. El casete, en tanto objeto enredado a la experiencia subjetiva recordada, tiene también el poder de movilizar en Felipe un modo de recordar, de sentir y de actuar. El encuentro con el casete Bass tal vez pueda inscribirse en lo que Dassié (2010) denomina “epifanías domésticas”. En estas, los objetos domésticos marcan acontecimientos importantes que no solamente evocan el plano individual de la experiencia olfativa, también una sociabilidad que excede al grupo familiar y contribuye a forjar una identidad. Dassié (2010) describe con fineza este enredo entre objeto y subjetividad: “El objeto, por lo tanto, no se contenta con ser tocado y manipulado por su poseedor, sino que lo toca a él, haciéndole sentir su propia existencia durante una experiencia en la que se experimenta a sí mismo” (p. 29). El olor del casete revela algo de la experiencia de Felipe, y del contacto afectivo rememorado sobre los momentos de separación y reencuentro con su padre que debió ausentarse en diferentes momentos del trayecto que orientó el exilio familiar.

#### d. La voz y la escritura

El recuerdo de otros interlocutores, como Gerardo, se contrapone con los de quienes se sintieron conducidos a hablar al momento de la grabación. Los padres de Gerardo son uruguayos y Gerardo es nacido en el exilio en Francia. En sus palabras asoma la posibilidad de cierto imperativo moral circundante respecto a las instancias de registro de audio. Gerardo señala que sus padres “no me volvían loco” y que “no sentí un peso tipo: ¡hay que grabarle al abuelo un casete! ¡Hay que llamar! No lo hacían porque mis viejos no eran exigentes con eso” (Gerardo, comunicación personal). En su relato aflora la cuestión del sostén de los vínculos con las familias ampliadas como una demanda, una obligación, colocando su experiencia en contraste con lo que podía ocurrir en

otros hogares. En este sentido, las instancias de grabación en tanto prácticas comunicativas a distancia, también incluye la dimensión de cuidado mutuo desarrollada por Baldassar (2007). En ella, las relaciones también pueden integrar tensiones o desacuerdos, ponen de manifiesto algunas ausencias que permiten explorar las “cuestiones morales que rodean las obligaciones de parentesco” que hacen parte de las prácticas familiares transnacionales (Svašek, 2010).

Tanto en el ejemplo de Gerardo como en el de Daniel y en el de Sara, aparecen algunas pautas de aquello que se esperaba o resultaba adecuado respecto de su participación en las instancias de comunicación. En línea con Baldassar (2007), sus recuerdos tensionan las claves adultas esperadas respecto al apoyo moral y emocional implicado en mantener una cercanía a pesar de la distancia. Tanto en lo que deseaban compartir, como en los modos de hacerlo (en el relato o en las tecnologías facilitadas para ello, como se verá más adelante) los recuerdos revelan las negociaciones emocionales, intergeneracionales que formaron parte de las prácticas con los objetos tecnológicos.

La participación de la voz en dichos objetos, como ya fue indicado, tiene una particularidad en tanto modo de comunicación. Pedro, quien partió a Alemania a sus nueve años, recuerda el compromiso de responder las cartas de su padre, preso político en Uruguay:

tengo una caja llena de fotos también que mi vieja le enviaba al penal... un montón de fotos nuestras que atrás dice “censurado” y la fecha ¿no? Mi vieja le ponía a las fotos los nombres de quienes eran, quienes estaban ahí y la fecha. Para que nos escucharan la voz le grabábamos casetes también con música y los mandábamos con mi madrina. Las cartas de mi viejo, las tengo guardadas. Las guardo como un tesoro, sí. Pero me acuerdo que de chicos para nosotros era más bien tedioso leer las cartas de él. Incluso para que nos sea más fácil, o para no tener que escribir ¿viste? no nos daban ganas, pero había que contestarle, había que escribirle. Para que sea más fácil para nosotros mi vieja nos leía las cartas, para que no leyéramos nosotros mismos con letra manuscrita y muy chiquita. (Pedro, comunicación personal).

La lectura mediada en voz alta por la madre y la grabación de casetes, resultaban una modalidad y una materialidad más accesible, sencilla y

entretenida a la hora de sostener la comunicación directa entre Pedro y su padre. Esta intervención adulta, por un lado, sorteaba las dificultades que suponía la carta para los niños y niñas de entonces. El uso del casete como objeto permitía un ejercicio similar al de la escritura pero con la informalidad de la conversación, del diálogo familiar y colectivo. A su vez, el casete permitía además de las voces, grabar otras sonoridades, como recuerda Pedro y compartió Aurora al comienzo de este apartado.

Por el otro, el relato de Pedro pone de manifiesto cierta obligación de respuesta, de participación, de expresión de afectos y de sostén del vínculo familiar, especialmente cuando se trataba del vínculo con madres o padres<sup>6</sup>. En estos compromisos y esfuerzos no solamente se anhela un modo de comunicación, sino también un modo de conexión emocional.

En dichas dinámicas pareciera movilizarse un modo de “cultura” y “trabajo emocional” en torno a cómo los niños y niñas debían sentir y participar de los vínculos a distancia y los esfuerzos en torno a sostener un modo de familiaridad. Así, sus memorias revelan pequeñas tensiones al interior de la vida de los hogares respecto a las respuestas inmediatas de los más pequeños y las expectativas afectivas familiares de sostén, apoyo moral y cuidado a través del contacto con sus familias transnacionales. Daniel y Sara rememoran esta tensión que se presenta aún más en el relato de Pedro, como entre quienes tenían a sus padres o madres aún perseguidos o presos. Se trata de lo que Baldassar (2007) subraya como formas de cuidado en situaciones claves que suelen implicar apoyos adicionales que, para el caso del exilio, podía implicar largos periodos de tiempo instalados ya como modalidades cotidianas.

e. La presencia corporal de la voz

Daniel cuenta que cuando ponían los casetes de su familia en Uruguay “mi abuela hablaba y yo le respondía, ¡en realidad era una grabación!”. Puntualmente, recordaba una escena con su abuela:

yo estaba en la guardería jugando, abrimos la puerta y había una señora de rulos, de lentes verdes llorando, alta, que me dice una estupidez en

---

<sup>6</sup> Se expresan en los relatos recuperados, las dos vertientes que proponen (Merla et. al, 2021) respecto a los estudios que abordan las dinámicas de las familias transnacionales. Una de ellas atiende a las familias nucleares y a la crianza transnacional y la otra considera una definición amplia de familia (abuelos, abuelas, tíos, tías, primos).

italiano, ¡no me acuerdo qué era! ‘Porca miseria’ algo así, no sé qué era. Y me dice mi madre: ‘ella es tu abuela’ y yo ya lo había entendido porque en los casetes se [la] escuchaba así... (Daniel, comunicación personal).

La textura de la voz, su huella personal y singular permitieron a Daniel reconocer a su abuela en un contexto de enormes dificultades económicas y políticas que dilataron el encuentro presencial. Entre tanto, la cinta le permitió a Daniel conocer y reconocer a su abuela en virtud de la presencia, la intencionalidad y la expresividad como indicadores del vínculo de la voz con la subjetividad. En este sentido se puede comprender la dimensión afectiva de la voz, una resonancia, al decir de Gershon (en Baker et al., 2020), un modo de conocimiento afectivo que da cuenta de cómo es el dueño de dicha voz.

En el recuerdo de Daniel se ponen en juego los modos que asume el “afecto sonoro”: aquél que involucra sentimiento, cognición, memoria, significado pero que es también una fuerza relacional que sirve para conectar y cambiar cosas, personas, lugares (Gershon en Baker et al., 2020). Como rememora Daniel la materialidad de la voz, su textura, hace presente al sujeto aún antes de presencia física. En este sentido, la materialidad de la voz no es solo un vehículo sonoro o “mensajero de la expresión”, sino que ofrece una impronta singular a esa expresividad que aporta un saber diferente al contenido de las palabras. De ahí que, en su recuerdo, Daniel reconozca más que las palabras en italiano, la voz de su abuela.

El ejemplo ilustra, a la vez, el efecto de copresencia creado en la escucha de casetes: como si el diálogo fuera sincrónico. Así, las voces que surgen del casete son voces que pueden ser escuchadas independientemente del cuerpo que las ha producido. Esto supone un modo aprendido sobre estos desfases, sobre la temporalidad de la escucha respecto a una voz grabada en un pasado, y a su reproducción en un tiempo presente distinto. Otro es el vínculo con la temporalidad cuando se trata del nexo contemporáneo con los casetes, como cajitas en las que duerme una voz de otro tiempo..

#### f. El casete como archivo

A diferencia del rasgo efímero de las conversaciones telefónicas, los “casetes del exilio” preservan la voz. De ahí que, pese a las discontinuidades en el

acceso a las tecnologías que los reproduzcan o la frecuencia con que se vuelva a ellos, resultan conservados por mis interlocutores (por lo general en las casas de sus padres o madres). Los casetes forman parte del “archivo nativo” (Merenson, 2023, p. 355) de las familias: aquellos materiales (fotos, documentos, objetos) que, por distintos motivos, han sido guardados por los interlocutores. Sobre este punto, Merenson recupera de Lévi-Strauss la comparación entre los *churingas*<sup>7</sup> y los archivos oficiales, una analogía que le permite comprender, las temporalidades múltiples que se despliegan en los objetos, documentos, archivos “puestos aparte” por los interlocutores, en tanto “pasado materialmente presente” (p. 355). El trabajo con estos archivos ofrece, para la autora, la posibilidad de hallar otras preguntas e interpretaciones no anticipadas o no elaboradas previamente (p. 360). Desde esta perspectiva, la voz que pudo ser conservada en los casetes de estos “archivos nativos”, entre prácticas de regrabación o el propio desgaste de las cintas magnéticas, propone otros sentidos para quienes vivieron sus infancias en el exilio. En principio, ofrecen la posibilidad de ser revisitados una y otra vez. Sobre ello reflexionaba Aurora:

lo que pasa que los escuché mucho. Los tengo muy presentes [risas]. Además, hay de cada...más o menos uno por año. Entonces, primero están los primeros casetes, donde aprendo a hablar. Canto una canción, cosas así. Y poco a poco contamos a los abuelos el cotidiano en Francia, lo que hicimos durante las vacaciones, lo que hago en la Escuela. Eso. (Aurora, comunicación personal).

Para ella los casetes no son meros objetos que iban y venían entre Argentina y Francia. Ofrecen, en cambio, un registro sonoro de su propia infancia: de su crecimiento y aprendizajes. Mientras para Aurora están “muy presentes”, para Corina evocan una experiencia distinta: “[mi madre] me hacía hacer casetes. Me hacía hablar, a veces sabiendo, a veces sin saber... los tengo por ahí pero me resulta muy atronador escuchar mi voz de niña, entonces no los escucho”.

Corina, nacida en Argentina, a los cuatro años debió exiliarse en Suiza con su madre. Cuando recuerda los casetes del exilio refiere al contacto con su voz, el rasgo compelido de su habla y la dolorosa experiencia que supone su escucha. La materialidad de los casetes, su calidad de objeto físico, propone así una

---

<sup>7</sup> Objetos de piedra o madera grabados con diversas simbologías (en Merenson, 2023, p. 355).

decisión consciente respecto a su conservación, y en tal caso, su lugar de guardado. La dificultad para deshacerse de estos objetos, al igual que sucede con las cartas, como reflexionan Caron y Caronia (2001), radica en el vínculo emocional que se crea entre ellos y los sujetos. Incluso si ya no se posee forma o aparato para reproducir el audio; incluso si supone revisitar, directamente a través de la voz, una entrada al pasado aún doliente como es el caso de Corina. Conservar estos casetes se antepone como un gesto de preservación, como archivo de la experiencia sin el tamiz del recuerdo. Los casetes siguen allí, son testigos de que “lo que pasó, pasó”.

### El teléfono

El teléfono es otro de los objetos tecnológicos cotidianos referidos y atravesados por la dimensión de la voz aunque, a diferencia del casete, el teléfono señala su inmediatez y volatilidad. La sensación de copresencia es aún más fuerte, pero transitoria, en los recuerdos de las llamadas telefónicas. La posibilidad tocante de captar las texturas de las voces y, en ellas, indicios de emociones y situaciones particulares, proponen al teléfono como un objeto tecnológico singular. Su rasgo interactivo permitió a mis interlocutores otras condiciones para la comunicación, otra temporalidad compartida y sincrónica en la que era posible desplegar los hilos de una palabra comprimida y apurada. Sin embargo, se trataba de un objeto de difícil acceso, fundamentalmente por los costos de las llamadas.

Para quienes tuvieron la posibilidad, la presencia del teléfono en el hogar imprimió una particular dinámica familiar. Como señalan Caron y Caronia (2001), estos objetos se someten a “un proceso de domesticación” a partir del cual adquieren (o pierden) significados, funciones y valores de acuerdo a los hogares. En el caso de la familia de Daniel fue parte del retorno, es decir viajó junto a ellos en el regreso al Uruguay.



Imagen 2: Teléfono de Daniel. Fuente: Archivo propio. Año 2019.

Su biografía permite considerar los sentidos que se le fueron dados a su presencia en el hogar, y el lugar que ha tenido para los integrantes de la familia en el sostén de los vínculos y afectos entre Suecia y Uruguay. El teléfono tuvo más de una función: en este hogar: ocupó un espacio, se movilizó y creó eventos (Caron y Caronia, 2001), al mismo tiempo en que asumió funciones simbólicas, en tanto “signos que hablan” revelando sus prácticas, las y relaciones familiares tejidas con él. Daniel recuerda la decisión de incluir el teléfono en el retorno al país:

Se trajeron un teléfono así instalaban el teléfono acá. Porque así ta, ponían una línea y ya ponían el teléfono [me muestra la conexión del teléfono]. Pero no, no funcionaba. ¡Claro! ¡Con 500 patas el enchufe! Era una conexión no sé que voltaje, ¡anda a saber! Con este teléfono a veces llamábamos a la abuela, a veces no. Siempre que hablábamos por teléfono hablábamos por acá, llamada larga distancia. Sino grabábamos los casetes, charlábamos una hora pero una vez cada dos semanas ella iba a la casa de una vecina y la llamábamos, y después nos pasábamos

todos el teléfono y hablábamos un poquito cada uno. (Daniel, comunicación personal).

Los objetos cotidianos son también “cosas materiales” (Wood, 2009, p. 120) que construyen respuestas emocionales y físicas e invocan las experiencias pasadas. Son parte no solo de la narrativa personal sino también, de una narrativa familiar que contemplamos aquí desde la mirada de la infancia rememorada. Tal es así que Daniel recuerda: “Cuando me mudé para acá me lo traje, [mi hija] lo va a usar, lo usa, es de los pocos niños de dos años y medio que sabe que hay que hacer así [realiza el gesto de discar el teléfono]”.

Daniel conserva el teléfono “de Suecia” en su casa en Uruguay, es parte de la herencia generacional que encuentra en su hija nuevos usos lúdicos. Daniel, su padre, sus abuelos y su hija discaron o discan sobre él y continúan nutriendo el hilo de contar y enlazar tiempos, distancias y espacios.

Todas las llamadas de amor son ridículas

Beatriz también recuerda los diferentes objetos que participaban (cartas, casetes, fotografías) en la comunicación con los afectos; que demoraban “un mes” en llegar y otro “mes para la respuesta ,si contestabas enseguida”. Beatriz, nacida en Argentina, debió exiliarse con su madre y hermana en Dinamarca, a sus 4 años. También recuerda que, cada tanto, hablaban por teléfono: “y eran ridículas las conversaciones, en realidad porque era muy caro”. Así, las escenificaba:

-¡Hooooola! -Hooooola ¿como estás? -Bien ¡ay, los extrañamos!, - ¡Nosotros también! -¡Los queremos mucho!! - ¡Nosotros también! - Bueno, te paso con la tía no sé qué y no hablaban nada! [voz aguda como hablando de lejos] -hoola, bueno ahora te paso con... Era re caro y cuando descubrían alguna manera de pinchar algún teléfono había en las cabinas ¿viste? Había como cola larga, todos extranjeros esperando... y ahora claro, no tiene nada que ver, hablar por Skype y verse y todo... (Beatriz, comunicación personal).

Estos saludos y expresiones de afecto pueden comprenderse como modos de cuidado comunicativo habilitados por el teléfono y la voz (Baldassar et. al,

2014). La escena que relata Beatriz deja ver la velocidad y la urgencia en el decir traducida en la ronda de saludos. La costosa experiencia de los llamados telefónicos se propone como una “experiencia inmersiva” al interior del hogar que también y paradójicamente podía darse en el espacio público. No se trataba en este caso de la información, del relato que pudiera formularse, sino de la huella presente de la voz que “toca” los lazos afectivos y contacta casi corporalmente con los afectos. Tal es así que los “saludos transnacionales” (Baldassar et. al, 2014) se proponen como rituales cotidianos que contribuyen al sostén de los vínculos. En el mismo sentido podemos entender la memorización de los nombres de los miembros de la familia: primos, tíos, parientes lejanos evocada por mis interlocutores. Beatriz, entre ellos:

era difícil y nos mandaban fotos y mirábamos las fotos. Y mi mamá nos enseñaba el parentesco: ¡este es tu primito Roberto! ¡esta es tu prima Cristina! Claro, no podíamos estar tan conectadas, o sea, había comunicación en la medida de las posibilidades del momento, digamos... (Beatriz, comunicación personal).

#### Las cabinas y las distancias

En la escena recordadas por Elisa y Beatriz, el teléfono está situado en el espacio público. La disponibilidad del teléfono en el hogar o en el espacio público imprimía modos distintos de cercanía y acceso, incluso intervenía en la posibilidad de conocer, por medio de la voz, a los familiares y afectos en los lugares de origen. Para el caso de Elisa, uruguaya que partió al exilio cubano a sus tres años, este acceso a la comunicación fue un evento sensible fundante:

yo me acuerdo y tengo vivencias de cuando se abrieron las relaciones con Cuba en el año 84, 85 [...] Fuimos a las cabinas telefónicas y pudimos hablar por primera vez con mis abuelos y con mis tíos y con mis primos. Fue la primera vez que les escuché la voz. Esa experiencia la tengo clarito porque me acuerdo de entrar a las cabinas, me acuerdo de mis padres llorar, mi hermana y yo llorábamos pero no entendíamos nada, mis primos que los hacían hablar: ¡acá, habla con la prima! y yo no entendía nada. Con mi hermano no entendíamos nada. (Elisa, comunicación personal).

La relevancia de la voz en la posibilidad de tomar contacto con la corporalidad, de hacer de la familia carnadura, se encuentra en la experiencia de Elisa más allá de la comprensión. Ilumina una suerte de desfase frente la explosión afectiva en la que la cabina se propone como el espacio disponible: aloja dos generaciones, dos emocionalidades, dos comprensiones y experiencias sobre la pertenencia familiar y el pasado. ¿Es posible transmitir generacionalmente la misma experiencia respecto a la pertenencia familiar y a los afectos que la envuelven? ¿Es posible estrechar esos breves núcleos de ajenidad?

El teléfono público, la cabina, los costos y las dificultades de las llamadas de larga distancia, dispusieron de un modo posible de construir familiaridad de lejos. El relato de Elisa expone el modo en que los vínculos “vibran” (Barad, 2007) y hacen vibrar afectivamente a partir de la materialidad. Como los casetes, los teléfonos modularon los vínculos transnacionales por su capacidad de acción a la hora de motorizar, orientar u obstaculizar las disposiciones de las personas. En línea con lo que señala Ahlín, las relaciones transnacionales se encuentran también co-constituidas por los objetos tecnológicos (en Merla et al., 2021, p. 446). En el recuerdo de Elisa las personas crean, mantienen y expresan relaciones sociales a través de las cosas. Y las cosas, además de las palabras, provocan el recuerdo al mismo tiempo que el recuerdo las invoca.

### Reflexiones finales. Un nudo posible para el hilo

Los objetos de tecnología ocupan un lugar especial en la creación de modos de copresencia por su capacidad de transmitir la voz. Como apuntan Caron y Caronia, (2001), no son solo objetos materiales o simples tecnologías domésticas sino que se trata de medios que, por definición, suponen el establecimiento de vínculos entre las personas” (p. 21). Los hace más presentes que otros objetos tecnológicos, como puede ser la carta, constituyendo así un modo particular de “copresencia imaginaria” (Baldassar, 2008). En ello su dimensión afectiva da cuenta de cómo los objetos adquieren diversos significados en la labor de rememoración, y cómo sus sentidos van cambiando con el transcurso de los tiempos y de las biografías.

El ensamble entre palabras y cosas ha constituido un modo de vínculo particular entre las familias que la dictadura disgregó. El anhelo de proximidad y la imposibilidad del retorno, creó hilos posibles para seguir contando: formas

de familiaridad, de afirmación de los afectos y de la pertenencia. Quienes eran niños y niñas participaron de dicho esfuerzo, elaboraron lecturas alternativas a las adultas respecto de las instancias de comunicación y su participación en ellas. Su recuerdo de infancia coloca el acento en algunos acoples generacionales que produce el ingreso a la dimensión más cotidiana del exilio, donde se cultivaba la frágil labor de sostener los lazos con las familias lejos. Estos objetos, sus prácticas y espacios han promovido la unión y el sentimiento de pertenencia común basado en compartir la cotidianidad, el hogar entre los hogares transnacionales. Como señala Svašek (2010), nuestras vidas emocionales están “íntimamente ligadas a la materia material con la que vivimos, y los objetos tienen el poder de mover a las personas a sentir y actuar” (p. 219). En ello, la voz con su materialidad singular desempeña un papel crucial en los encuentros intersubjetivos.

Desde esta dimensión, procuré explorar el ensamble entre los objetos y las “prácticas de ‘hacer familia’ transnacionalmente” (Nedelcu y Wyss, en Merla et al., 2020). Así, las experiencias recordadas por quienes eran niños y niñas y sus lecturas respecto de las dimensiones emocionales de estas comunicaciones, hablan de una experiencia específica de la intimidad, el cuidado y la copresencia. Esta copresencia es, al mismo tiempo, “imaginaria” (Baldassar, 2008) (porque requiere de este ejercicio para representarla) y “ordinaria” (Nedelcu y Wyss, en Merla et al., 2020) en tanto recrea el funcionamiento familiar diario. Procuré aquí iluminar otros aspectos del exilio, concentrándome en la mirada infantil enlazada a las materialidades de entonces. En sus trabajos emocionales de construir y sostener vínculos, más o menos orientados por los adultos, podemos distinguir su matiz, su parte activa en la madeja de un pasado que aún tiene hilos para contar.

### **Bibliografía**

- Abercrombie, T. (1998). *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History Among an Andean People*. The University of Wisconsin Press.
- Absi, P. (2005/2009). *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. IRD- IFEA - Fundación PIEB.
- Arnold, D. (2016). Wak'as, objetos poderosos y la personificación de lo material en los Andes meridionales: pugnas de exégesis sobre la

- economía religiosa según las experiencias de género. En L. Bugallo y M. Vilca (Comps.), *Wak'as, diablos y muertos. Alteridades significantes en el mundo andino* (pp. 30-71). Universidad Nacional de Jujuy-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Bartolomé, M. (1997/2004). *Gente de Costumbres y Gente de Razón. Las Identidades Étnicas en México*. Siglo XXI Editores.
- Bell, C. (1997/2009). *Ritual. Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press.
- Caro Baroja, J. (1965/1979). *El Carnaval (Análisis Histórico-Cultural)*. Taurus.
- Carrasco, A. (2014). Género y etnicidad. Ser hombre y ser mujer entre los aymara del altiplano chileno. *Diálogo Andino*, 45, 169-180.
- Carrasco, A. (1998). Constitución de género y ciclo vital entre los aymara del norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 30, 87-103.
- Carrasco, A. y Gavilán, V. (2009). Representaciones del cuerpo, sexo y género entre los aymara del norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 41 (1), 83-100.
- Castro, M. (1981). *Estrategias socioculturales de subsistencia en las comunidades altoandinas en el interior de la provincia de Arica, Parinacota*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Mimeo.
- Castro, M. y Bahamondes, M. (1988). Control de la tierra en la cabecera del Valle de Lluta. *Revista Chilena de Antropología*, 7, 99-113.
- Castro, M. y Bahamondes, M. (1987). Cambios en la tenencia de la tierra en un pueblo de la precordillera del Norte de Chile: Socoroma. *Revista Chilena de Antropología*, 6, 35-57.
- Cerna, C. y Muñoz, W. (2019). Movilidad, parentesco e identificación en el valle de Codpa, norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 51 (4), 661-674.
- Cerna, C., Samit, S. y Véliz, L. (2018). Alteridades, intercambio y marchantes en Codpa, extremo norte de Chile, mediados del siglo XX. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 32, 125-146.
- Choque, C. (2015). *Los Socoromas. Modos de vida, tecnología y religiosidad*. Tierra Viva.
- Choque, C. y Pizarro, E. (2013). Identidades, continuidades y rupturas en el culto al agua y a los cerros en Socoroma, una comunidad andina de los Altos de Arica. *Estudios Atacameños*, 45, 55-74.

- Collier, J. y Yanagisako, S. (Eds.) (1987). *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford University Press.
- Del Valle, T. (Ed.) (1993). *Gendered Anthropology*. Routledge.
- Díaz, A., Muñoz, W., Corvacho, O. y Mondaca, C. (2020). Territorio, etnicidad y ritualidad afrodescendiente. La Cruz de Mayo en el valle de Azapa, Norte de Chile. *Interciencia*, 45 (3), 132-141.
- Díaz, A., Muñoz, W. y Martínez, P. (2021). La fiesta de la Cruz de Mayo. Sonoridad y ritualidad en los valles de Arica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 26 (2), 133-149.
- Durkheim, E. (1912/1982). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Alianza Editorial.
- Echeverría, C. (1998). División sexual del trabajo y matrimonio aymara contemporáneo desde una perspectiva de género. *Revista de Ciencias Sociales*, 8, 97-108.
- Fox, R. (1967/1985). *Sistemas de Parentesco y Matrimonio*. Alianza Editorial.
- Galdames, L., Choque, C. y Díaz, A. (2016). De *Apachetas* a Cruces de Mayo: Identidades, territorialidad y memorias en los Altos de Arica, Chile. *Interciencia*, 46 (8), 526-532.
- Gavilán, V. (2020). Prácticas matrimoniales y relaciones de género en dos comunidades aymaras del altiplano del norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 65, 339-362.
- Gavilán, V. (2002). 'Buscando la vida': Hacia una teoría aymara de la división del trabajo por género. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 34 (1), 101-117.
- Gavilán, V. (1998). Lo femenino y lo masculino en la religiosidad de mujeres y hombres aymara del norte de Chile. En *Actas III Congreso Chileno de Antropología* (pp. 326-332). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Gavilán, V. y Carrasco, A. (2018). Prácticas discursivas e identidades de género de las mujeres aymaras del norte chileno (1980-2015). *Diálogo Andino*, 55, 111-120.
- Göbel, B. (1998). Risk, uncertainty and economic exchange in a pastoral community of the Andean highlands (NW-Argentina). En T. Schweizer y D. White (Eds.), *Kinship, networks and Exchange* (pp. 158-177). Cambridge University Press.
- Godelier, M. (2004/2012). *The Metamorphoses of Kinship*. Verso.

- González Echevarría, A., & Grupo de Estudio Transcultural del Parentesco (GETP). (2010). Sobre la definición de los dominios transculturales: La antropología del parentesco como teoría sociocultural de la procreación. *Alteridades*, 20 (39), 93-106.
- González, H. (1995). La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. En *Actas II Congreso Chileno de Antropología. Tomo I* (pp. 315-324). Colegio de Antropólogos de Chile.
- González, H. Gundermann, H. e Hidalgo, J. (2014). Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 46 (2), 233-246.
- Gonzálvez, H., López, E y Stefoni, C. (2022). Articulando género y parentesco: una etnografía sobre familias de origen migrantes aymara bolivianas en el valle de Azapa (Chile). *Estudios Atacameños*, 68, e5061
- Goodenough, W. (1970). *Description and Comparison in Anthropology*. Aldine Publishing Company.
- Grau, J. (2006). *Procreación, Género e Identidad. Debates Actuales sobre el Parentesco y la Familia en clave Transcultural*. Ediciones Bellaterra.
- Gundermann, H. (2005). Comunidad aymara y conflicto interno sobre la tierra en la región de Tarapacá, Chile. *Cuadernos Interculturales*, 3 (5), 43-66.
- Gundermann, H. (2001). Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad andina. *Estudios Atacameños*, 21, 89-112.
- Gundermann, H. (1986). Comunidades ganaderas, mercado y diferenciación interna en el altiplano chileno. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 16-17, 233-250.
- Gundermann, H. y Vergara, I. (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 38, 107-126.
- Gose, P. (2018). The semi-social mountain. Metapersonhood and political ontology in the Andes. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8 (3), 488-505.
- Harris, O. (1986). La unidad doméstica como una unidad natural. *Nueva Antropología*, 8 (30), 199-222.
- Lamas, M. (2013). *El Género. La construcción de la diferencia sexual*. Miguel Ángel Porrúa.

- Moreira, J. (2022). El parentesco en los estudios andinos del norte de Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 45, 47-70.
- Moreira, J. (2021). Pastores y agricultores de Socoroma: un caso de complementariedad ecológica en el siglo XX en el extremo norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 67, e4194.
- Moreira, J. (2007). *San Francisco de Socoroma: pasado y presente, memoria e identidad. Estudio etno-histórico de un pueblo en las alturas*. [Tesis de Licenciatura en Historia]. Universidad de Santiago de Chile.
- Moulian, R. (2005). De la reflexividad social a las mediaciones rituales: mutaciones, convergencias y paradojas en el lepün y el culto pentecostal. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 8, 29-50.
- Ortner, S. (1972/1985). Is female to male as nature is to culture? *Feminist Studies*, 1 (2), 5-31.
- Parkin, R. (1997). *Kinship: An Introduction to the Basic Concepts*. Wiley-Blackwell.
- Rapport, N. & Overing, J. (2000). *Social and Cultural Anthropology. The Key Concepts*. Routledge.
- Ruz, R. y Díaz, A. (2011). Estado chileno y comunidad indígena. Presión y conflicto sobre tierras de uso colectivo en el espacio precordillerano de Arica: Putre 1880-1935. *Estudios Atacameños*, 42, 173-188.
- Salvucci, D. (2015). Mujeres-madres solteras y circulación de hombres-padre en el altiplano de Jasimaná, Salta, Argentina. En S. Olivero y J. Caño (Coords.), *Temas Americanistas: Historias y Diversidad Cultural* (pp. 705-715). Universidad de Sevilla.
- Segalen, M. (1998/2005). Ritos y Rituales Contemporáneos. Alianza Editorial.
- Sendón, P. y Manríquez, V. (2021). Genealogía de un pueblo fantasma: parentesco, matrifocalidad y adopción en Ayquina-Turi. *Kinship*, 1 (1), 6-36.
- Serracino, G. (1985). Creencias, organización social y economía en Caspana Indígena. La limpia de canales. En Actas I Congreso Chileno de Antropología (pp. 398-410). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Stolcke, V. (2010). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? En V. Fons, A. Piella y M. Valdés (Eds.), *Procreación, Crianza y Género. Aproximaciones Antropológicas en la Parentalidad* (pp. 319-333). Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Stone, L. (1997/ 2010). *Kinship and Gender. An Introduction*. Westview Press.

- Strathern, M. (1992). *After Nature: English Kinship in the Late Twentieth Century*. Cambridge University Press.
- Van den Berg, H. (1990). *La Tierra no da así no más: Los Ritos Agrícolas en la Religión de los Aymara-cristianos*. Hisbol-UCB/ISET.
- Van Kessel, J. (2006). *Los Santos Iconos de Chile*. IECTA.
- Yanagisako, S. y Delaney, C. (Eds.) (1995). *Naturalizing Power: Essays in Feminist Cultural Analysis*. Routledge.
- Zuidema, R. T. (2010). *El Calendario Inca. Tiempo y Espacio en la Organización Ritual del Cuzco. La idea del Pasado*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.